

SUSCRICION:

CENTRO-AMÉRICA.

1 año.....	\$ 9-00
6 meses.....	5-00
3 meses.....	2-75
1 mes.....	1-00
Número suelto.....	0-10

OTRO DIARIO

DE POLÍTICA, INTERESES GENERALES, ANUNCIOS Y NOTICIAS.

Remitidos:

1 columna de corriente...	\$ 5-00
1 columna de periódico...	7-50

Anuncios:

1 centímetro en columna..	0-05
---------------------------	------

Comunicados de interés:

Gratis, á juicio de la empresa.

OFICINA,

Calle del Cuño, n.º 8.

REDACTORES: FEDERICO PROAÑO Y JUAN F. FERRAZ.

San José, martes 16 de marzo de 1886.

FRANCISCO HUETE,

Administrador.

ALMANAQUE.

Marzo de 1886.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Martes 16.—San Julián, mártir; san Heriberto de Colonia.

Miércoles 17.—*Cuatro Temporales*.—San Patricio, apóstol de Irlanda, obispo y confesor; santa Gertrudis, virgen; san José de Arimatea.

Hilandería y tejido.

El día 14 del mes en curso será fecha notable en la historia de la industria de Costa-Rica.

El señor don Federico Velarde inauguró en ese día su maquinaria para hilar y tejer en la ciudad de Heredia.

Ya en época anterior se ha ensayado esa industria, aunque en menor escala, en este país que, por sus condiciones especiales esta llamado á ser plantel productivo en todos los ramos de la actividad.

Escuelas y talleres vienen á ser una sola cosa para el desarrollo de la riqueza nacional, las primeras completan á los segundos. Industriales educados son grandes productores; y éso es precisamente lo que el país necesita.

La historia de la hilandería y del tejido, su coetaneo, se pierde en la noche de los tiempos. Cuéntase hasta de héroes mitológicos que se ocuparon á veces en hilar, y Hércules enamorado no se rebajó en tomar la primitiva rueca y el recto huso entre sus manos, acostumbradas á ahogar leones y á aplastar hidras. Penélope, para entretener á sus pretendientes, cuenta Homero que tejía y destejía una hermosa tela en su palacio de Itaca. Más todavía: el arte de hilar ya se tomó como símbolo de la vida, poniendo á la mitología griega el estambre delicado de nuestra existencia en las insensibles manos de las tres famosas Parcas, Clotho, Laquesis y Atropos: la primera tiraba la hebra de la rueca, la segunda la arrollaba en el huso y la tercera, llegado el fatal momento de morir, la cortaba con sus enormes tijeras.

Pero abandonando el campo de las ficciones, y viniendo al terreno de la industria real y viva, si no habíamos de seguir cubriéndonos con hojas de higuera, según cuenta Moisés que hicieron nuestros primeros padres desde que tuvieron vergüenza, es lo cierto que una de las invenciones más grandes que el hombre concibiera es la de hilar y tejer ropas para abrigarse de la inclemencias de la intemperie.

El hilado con la clásica rueca y la devanadera incansable, que más tarde había de servir de modelo para el instrumento que nos demuestra el achataamiento de los polos de la tierra por la acción de la fuerza centrífuga, vivió desde sus primitivos tiempos hasta fines del siglo pasado en mantillas.

Tomado un cople de algodón, lino ú otra materia textil por el estilo, y arrollada convenientemente en la rueca, los delicados dedos de una dama sorprendían las finas hebras, no sin untarse previamente ambas yemas en la vulgar saliva,—especie de necesidad para la deglución de esos como alimentos exteriores filamentosos,—y prendiendo el primer cabo en la muesca del huso, dábale vueltas hasta retorcerlo con la diestra mano, en tanto que la izquierda seguía tirando la hebra; de momento en momento se desengazaba el hilo retorcido y aumentaba en capas sucesivas el abdomen del huso, de donde luego se desprendía el ovillo ó pasaba á la devanadera, á voluntad del artista.

Así han pasado las cosas hasta que algunos oscuros miembros del progreso idearon á fines del siglo pasado cambiar el antiguo y lento sistema, que fué por siglos el encanto del hogar en las veladas, que se acompañaban, al amor de la hambre, con sabrosas anécdotas, con monótonos rezos ó con cuentos de brujas y de espantos.

De la madeja ó ovillo pasaban los hilos al telar, donde

con pies y manos, aquéllos en los pedales y éstas en la lanzadera y el peine cruzado sucesivamente la trama por entre las series longitudinales de la urdimbre, y bajando y subiendo los lizos, la lanzadera tendía la trama y el peine la apretaba convenientemente.

Highs, desconocido obrero inglés, inventó el peine. El tejedor Kay perfeccionó el aparato y el barbero Arkwright le dió última mano en los albores del presente siglo: los dos primeros murieron ignorados y en la miseria, como tantos bienhechores de la humanidad.

Pero el francés Vaucanson, por el mismo tiempo, fue el que ideó el primer telar automático y á él, á Jacquard y á Felipe de Girard, les debe el mundo el origen de las maravillosas máquinas de tejer que han centuplicado las manos y pies de los tejedores.

Ya el tejido antiguo hacía maravillas, pero no como en el hilado primitivo se prolongó hasta el siglo XIX, tampoco el tejido manual se había perfeccionado hasta la época en que vivimos por el mecanismo que nos ofrece ya por su actual perfección sentir, pensar y que...

Los miembros diversos del aparato parecen auxiliarse y colaborar de un modo consciente y racional. Con rapidez vertiginosa y sin cometer jamás un error, puesta la mota en una ranura, una pieza mecánica, con destreza superior á la que la más honesta dama empleara, toma la hebra á hebra y las hila de un modo admirable y perfecto.

Las madejas pasan ahora rápidamente á los telares y por sí misma la maquinaria hace el resto, llegando hasta avisar al artista cuándo le toca cortar, cuándo se ha escapado un hilo, ó cuándo es preciso cargar las lanzaderas.

Pero ¿á qué empeñarnos en describir el progreso que representan las máquinas introducidas y puestas al servicio de la

industria en Costa-Rica por nuestro amigo el señor Velarde?

Bien vale la pena de un viaje á Heredia, donde cada cual puede admirar los hábiles y exactos procedimientos de esas maravillas del siglo, que valen algo más que aquellos viejos portentos de los siglos medios, en que no obstante tan adelantado se hallaba el arte del telar manual.

Volviendo al principio, y relacionando el asunto con la historia de esa industria en Costa-Rica, diremos que ya en el país se fabricaron telas ordinarias para uso casero, y se hicieron rebozos y paños de manos y servilletas, que aun hoy se tejen en Nicoya.

Mr. John Dent, estableció por los años de 38 á 40 en Cartago, á orillas del río Toyogres, una fábrica de jeans con telares movidos por agua.

Pero esos y otros primeros arranques de la industria patria fueron prematuros, y bien parece que ya es tiempo oportuno para que ella se aclimate en el país.

Ahora bien, en este se producen perfectamente el algodón, el lino y el cáñamo, y hé aquí una buena ocasión para el desarrollo paralelo de la agricultura, esa industria hermana de la otra y con quien trabaja siempre de acuerdo.

Damos cumplida enhorabuena al señor Velarde y al país entero por la importación de esa fábrica de tejidos, que será base de una nueva prosperidad.

La provincia de Heredia sobre todo está de felicitarse porque en ella se haya comenzado la industria á que nos referimos.

Trabajo importante.

La prensa ha hecho merecidos elogios de un artículo de don Ricardo Jiménez, publicado en *La Enseñanza*, n.º 10, tomo II, correspondiente al mes próximo pasado, y cediendo á las indicaciones que se nos hacen honramos nuestras columnas con esa reproducción.

“La Enseñanza”, al publicar el trabajo decía:

HONRA las páginas del presente número de esta Revista, un interesante artículo de nuestro antiguo discípulo Ricardo Jiménez. Llamamos la atención de nuestros lectores hacia ese importantísimo trabajo.

El Trabajo, nº 40, dice:

"Refutación.—Recomendamos a nuestros lectores la que ha hecho el notable escritor Ricardo Jiménez, al Sermón de la Montaña, publicado hace algún tiempo, en el *Diario de Costa-Rica*, por el Director del Colegio de Cartago."

La Chirimía, nº 149, agrega:

"DON RICARDO JIMÉNEZ ha escrito en Washington un artículo titulado *Colegio de Cartago*, el cual ha visto la luz pública en el último número de "La Enseñanza." Bien conocemos nuestra incompetencia para atrevernos a calificar una obra tan superior a nuestras fuerzas, pero, dada nuestra posición de periodistas, no podemos menos de alabar, cual lo reclama la justicia, la obra del Señor Jiménez, como lo merecen todas las producciones de su pluma brillantísima. Si en multitud de veces el Señor Jiménez ha sabido conquistarse los aplausos de la opinión sensata é ilustrada, hoy agrega a sus méritos relevantes un nuevo lauro por el trabajo publicado en "La Enseñanza." Es esta una obra que reclama, no una simple lectura, que con esto poco ó nada aprovecharía el lector, sino estudio completo, para adquirir muchos conocimientos en historia y sociología, en que más descuella la admirable erudición del autor.

El "Otro Diario" podría obsequiar a los lectores con la reproducción del artículo del Sr. Jiménez, logrando así darlo a conocer con toda la extensión que se merece. No lo hacemos nosotros, como sería de nuestro gusto, porque carecemos de espacio, una vez que nuestra hoja es semanal y, relativamente, de cortas dimensiones."

COLEGIO DE CARTAGO.

Ha llegado a mis manos, en estos días, con gran retraso, el número del "Diario de Costa-Rica," que contiene el último artículo de una serie, escrita por el Director del Colegio de Cartago, sobre *Educación y Progreso*. Reconocida hasta por el indocto la influencia que ejerce en los destinos de un país; admitido el hecho de que un colegio es factor muy importante del estado social del día siguiente, pues es semillero de hombres que mañana habrán de dirigir la opinión pública y la política, no necesito paréceme, como ciudadano que deberá sufrir, directa ó indirectamente, los resultados de esa dirección en todas las concernencias de su vida, invocar otro justificativo de mi conducta, al exponer las conclusiones á que me ha conducido una crítica tranquila y circunspecta del aludido artículo. Y ya que doy cuenta de las razones psicológicas que han obrado en mi ánimo, y para decir las todas, añadiré que ha habido una de carácter puramente sentimental. En el Colegio de Cartago hice mis primeros serios estudios; desde allí vi destacarse ante mi vista, por primera vez, los horizontes infinitos de la ciencia; y allí también, por primera vez, gocé las inefables fruiciones que el arte vierte en nuestra alma. Le soy

deudor, pues, de la iniciación en aquellas únicas cosas que dan precio á la vida, y no es de extrañar, entonces, que mire con interés profundo, con piedad filial todas las vicisitudes del Colegio de Cartago, mi *Alma Mater*.

El artículo del señor Director es bien corto; sin embargo, es sobrado para venir en conocimiento de cuales son los caracteres, las tendencias de la enseñanza que se da en su colegio. Mr. Cuvier decía:—dadme un hueso y os reconstruiré todo el animal. Sin ser Mr. Cuvier, pienso que con este fragmento de artículo que tengo en mi mesa puedo correctamente reconstruir el programa completo del señor Muñoz. Por ahora basta decir cuál es el género á que pertenece su enseñanza; ella debe clasificarse es el de la religiosa. A haber sido exacto al poner el encabezamiento de sus artículos, no debió el señor Muñoz escribir "Colegio de Cartago", sino conservar el título que se da ordinariamente; debió poner "Colegio de San Luis Gonzaga," y aun para mayor exactitud, agregar "Sucursal de los institutos de jesuitas."

Me haría injusticia quien viera en esas frases un sarcasmo. No las uso en mala parte; las empleo porque ponen en relieve, en mi sentir, el rasgo dominante de la enseñanza inculcada hoy en aquel establecimiento; y ello tiene la ventaja para mí, de que, desde el principio aparecerá el objetivo de los subsiguientes ratiocinios, que justificarán la calificación que he dado al método del señor Muñoz.

¿Por qué es objeccionable y nociva la educación de los jesuitas? Únicamente porque para ellos la ciencia y el arte dejan de ser fines de sí mismos, descienden á ser medios en servicio de la religión. Encima de la silla del profesor, y cualquiera que sea la cátedra, aparece el cuadro que contiene las proposiciones del credo religioso. Su sombra oscurece todas sus lecciones.—De las verdades religiosas se hacen otras tantas tesis que es necesario sostener y demostrar con las armas de la ciencia. No se trata de formar sinceros é independientes investigadores en la total esfera de lo cognoscible, sino de hacer hábiles abogados del catolicismo y sobre todo abnegados defensores de la Iglesia. La religión indica á la ciencia las regiones que ha de explorar.—No debe ésta desentenderse de los resultados de su método: ellos son falaces. Para ciertos, es indispensable pasar por el crisol religioso; sometidos á la infalible piedra de toque, la religión. La observación es nada, la revelación es todo. Este régimen ideofeccionable producirá caracteres atrofiados, como del espíritu, como decía pintorescamente Michelet. Los órganos de locomoción no se fortifican sino caminando y la inteligencia no se desarrolla sino invirtiendo de continuo y por sí misma. El discípulo á cada paso que da, se encuentra con una barrera que no es dable remover, acabará por sentarse en un lugar, por condenarse á la inacción. Si, por fuerza perderá toda la curiosidad,—sin la cual la ciencia no existe,—desde que como en los edificios de oficinas públicas encuentran en el fondo de todos los departamentos del saber la desesperante inscripción "es prohibida la entrada."

En vano aparecen en los programas matemáticas, física, química, biología, historia y aún filosofía. A todo ello podría aplicarse la exclamación de Hamlet:—*palabras, palabras, palabras*. El alumno llega á resolver unas cuantas ecuaciones; á saber que por medio del espectroscopio la luz se descompone en bellos colores; que una sal es compuesta de un ácido y una base ó de dos cuerpos simples; que la ballena no

es un pescado; que en su invasión á Italia, perdió Anibal un ojo; ó que un silogismo consta de dos premisas y una conclusión; ésto es, llegará á adquirir unas cuantas nociones sobre lo que puede llamarse el arte de cada una de estas ciencias. Pero ¡basta ésto para que arraiguen y fructifiquen en el espíritu del alumno los principios de causa, relación y ley, los métodos de análisis y generalización, los hábitos de escepticismo y crítica, que constituyen la esencia fecunda contenida en las ciencias, y la médula del león de que necesita alimentarse el hombre, para prepararse á la lucha que habrá de sostener en la vida, contra la naturaleza, contra la concurrencia de los demás hombres y contra la bestia que hay en el fondo de nosotros mismos? Y no se diga que la enseñanza religiosa acepta y practica esos principios: ello no sería más que una mera afirmación. Si los acatara y pusiera por obra, no miraría en opuesto bando, como enemigo irreconciliable, á la ciencia moderna; no rechazaría las conclusiones á que ésta ha llegado; ni anatematizaría las investigaciones en que se atarea, puesto que tales principios son los únicos instrumentos de que ella se sirve en su incesante trabajo.

En artes es posible que haya diferentes escuelas; la contienda entre los naturalistas y los no naturalistas es una contienda que permanece abierta.

¿Quién es superior, Shakespeare ó Racine, Rafael ó Rembrandt, Rossini ó Wagner? Son éstas cuestiones que cada uno resuelve según su temperamento. No así con la ciencia, que no hay más que una ciencia, la experimental, la ciencia verdadera. Todos los profesores que la subordinen á la religión, sosteniendo así á la Iglesia en su porfía de no renunciar al terreno indebidamente ocupado por ella y del cual la ciencia viene desalojándola, serán meros jesuitas, darán—digan lo contrario,—una enseñanza incompleta ó anti-científica.

Por demás está decir que para esta escuela, la misión del arte es hacer propaganda de los preceptos morales. La fábula con su moraleja al fin, y más ó menos cambiada de formas según los diferentes géneros literarios, es su ideal artístico. Otelo ahoga entre las almohadas del lecho á Desdémona inocente. El asesino en vez de sernos odioso nos inspira una inmensa y compasiva simpatía. Yago, el espíritu infernal, no es aniquilado, queda herido pero no muerto, como él mismo lo dice á Otelo. Oh! no me digáis más, éso no puede ser bello, no es moral. No hay otra belleza que la belleza moral, y el objeto del arte es expresarla. Mr. Cousin me lo ha dicho. No necesito de más para condenar vuestro Shakespeare.

Mis notas anteriores se aplican á cuanto ha dicho el Señor Muñoz. Sus apreciaciones históricas son viciosas y todas sus afirmaciones, expresadas como científicas, sobre el origen del mundo y su finalidad, sobre la fuente del linaje humano y la razón de la multitud de lenguas, sobre el destino del hombre y el concepto del derecho, están fuera del terreno científico, porque versan sobre materias en las cuales no tiene la ciencia jurisdicción alguna; así lo declara humildemente, ó deciden cuestiones no resueltas por ella, ó son contrarias á las conclusiones á que la han conducido razonamientos sustentados en hechos incontrovertibles.

Un somero análisis comprobará mis juicios. Principiaré por donde él comienza. Es cierto que cuando Jesús vino, el mundo estaba sumergido

en la ignorancia, y que el paganismo, desde los albores de la Grecia hasta la caída del imperio romano, fuera un período tenebroso? ¡Tenebrosa una edad en que vivieron Arquímedes, el fundador de la hidrostática, y el gran matemático, á decir de buenos jueces, no aventajado por otro alguno en más de dos mil años; Euclides, cuyos trabajos geométricos han desafiado notablemente el trascurso de veinte siglos; y Ptolomeo, el autor de la "Construcción matemática de los cielos," obra monumental que sólo pudieron destronar los Principios de Newton! ¡Tenebrosa una edad que produjo á Hipócrates, el padre de la medicina, que ha encontrado aun en el siglo XIX médicos admiradores como Littré, que no tuvo á desdoro ni juzgó cosa estéril ser traductor de sus obras! ¡Tenebrosa una edad á la lumbre de cuya jurisprudencia se orienta todavía el juez para decidir las contiendas entre lo mío y lo tuyo! ¡Tenebrosa una edad que cuenta historiadores como Tucídides, Jenofonte, Salustio, Tácito! ¡Tenebrosa una edad que iluminaron, con los rayos de su sátira, Juvenal, y con los de su palabra, Cicerón y Demóstenes! ¡Tenebrosa una edad en que brilla la virtud estoica de Marco-Aurelio y el patriotismo de Cincinato y de Aristides el justo! Tenebrosa una edad en que aparecieron en el horizonte Sócrates, Platón y Aristóteles, soles no extintos aun en el sistema sideral de la filosofía! ¡Tenebrosa un mundo en cuyo cielo fulguraban Lucrecio, Virgilio, Sófocles, Aristófanes, Esquilo y Homero, constelación que dejará de enviarnos su luz cuando la de nuestro sol se apague! ¡Tenebrosa una edad que contempló el nacimiento de la Venus de Milocastisima estrella comparable sólo consigo misma, con la Venus que brota entre las sombras de la tarde y se eleva triunfante en la serenidad infinita de los cielos!

Oh! es necesario estar ciego por la ignorancia ó por las preocupaciones para arrojar esa blasfemia contra el mundo antiguo. Que persona de tantos méritos como el Señor Muñoz, haya caído en tal error, no lo comprendo. ¡Qué nombre, qué hecho hay en las tinieblas de los siglos bárbaros que pueda con los nombres y los hechos luminosos de la civilización pagana? Se hablará de la corrupción de la Roma imperial. Nada más triste, nada más nauseabundo. Pero por cuanto aquella civilización naufragó en un ignominioso océano de cieno ¡hay motivo para que el historiador la denigre y excree aún en los días de limpia gloria? Y por otra parte, ¿se puede sostener con ventaja que los bárbaros cristianos moralmente valían más que los paganos de la decadencia? Sin duda que no. Cuando leemos cualquiera de las obras de los grandes historiadores de los tiempos medios, al cerrar el libro nos sentimos bajo el peso de una inmensa opresión, tal es el espectáculo de dureza y ferocidad que presenta, siglos tras siglos, la sociedad de aquella época.

(Continuará.)

CABOS SUELTOS.

En la Comandancia de Policía se encuentra un portamonedas que contiene valores y algunas prendas de ropa que fueron encontrados en la calle y en la noche del 15, por el sargento Rafael Zeledón.

✓ Sin comentario de ninguna clase, porque no los necesitan, publicamos los siguientes párrafos que nos han enviado:

"Hemos sido informados que ayer en el bautisterio del templo consagrado á la Virgen del Carmelo, en esta ciudad, fué presentado como catecúmeno un niño que llevaba por padrinos á los Señores Doctor Don Daniel Núñez y Señorita María T. Quesada.

El sacristán, proponiéndose sentar la partida de bautismo, llamó al padre del niño y le dijo ¿qué nombre quiere ponerle?

El padre contestó: escriba U.—Modesto Próspero Fernández...—Fernández no es nombre de santo, dice el sacristán.—No le pregunto si es nombre, sino que le digo: póngalo, contestó el padre.—Pues no lo pongo, dice el sacristán; voy á consultarla al cura.

En efecto, consultó al Señor Cura y éste dijo: póngalo.

El sacristán es bastante instruído para saber que por un bautismo puede cobrar 35 cts.; pero no tan instruído que sea capaz de entender lo que es bautismo.

Á algunas personas, entre las cuales se cuentan varios amigos nuestros, estimulados por nobilísimo motivo, tal vez porque ya hoy son tan raros los héroes reales, han querido para sus hijos el hermoso nombre de los históricos; así vemos en los libros de bautismo de la República, libros que tal vez no conoce el sacristán del Carmen, porque no habrá recibido los 35 cts., Numa Pompilio, Páido Emilio, etc., nombres que los respectivos padres propusieron para sus hijos, y que el sacristán sentó.

La heroicidad es relativa.

El nombre Modesto Próspero Fernández, puesto ayer al niño de que se ha hecho mención, marca en la historia de Costa-Rica uno de sus momentos más felices; aquel que matando las tinieblas, y tomando la luz en la mano, se abrió la puerta al porvenir; uno de los momentos de consecuencias más trascendentales, porque impone al Jefe de la Nación, sea quien fuere, el gravísimo pero hermoso deber de mantener la luz muy en alto."

Las mujeres que usan antiparras.—Oigan ustedes lo que dice un autor, de las mujeres que usan estos adefecios.

"Pero lo que llevo á mal es que las mujeres vayan dando también en la flor de usar antiparras.

¿No es una verdadera trasgresión de las leyes de la naturaleza que la mujer se ponga cristales delante de los ojos que Dios le dió para inflamar corazones?

Una mujer vieja, al fin y al cabo puede usarlos sin desdoro, considerando los anteojos como una especie de retiro de las vanidades y pompas mundanas.

Pero en una mujer joven, no me explico.

Yo tuve una novia—que tiempos aquellos!—que usaba

Estuve si me caso

Al fin triunfó mi raciocinio y me despedí cortesmente.

Las gafas fueron la causa de nuestra separación.

Consideré que tendría que llevar á mi mujer á pasear colgada del brazo, según es uso y costumbre, y caí en la cuenta de que ofrecería el espectáculo que ofrecen otros maridos.

Cuando yo veo á un hombre que da el brazo á una mujer que usa antiparras, se me ocurre pensar:

—¡Ese caballero ha sacado á paseo á su escribano!"

Mons. Milne Edwards ha presentado á la Academia de Ciencias un trabajo de Mons. Fihol, sobre la vida en el fondo del mar, trabajo que resume los descubrimientos hechos á bordo del "Travailleur" y del "Talisman." Entre otras cosas interesantes y curiosas que contiene esta memoria, dícese en ella que á la profundidad de 500 á 1,000 metros se encuentran peces rojos, purpurinos y morados; á la de 1,000 á 1,500 metros los hay fosforescentes; á la 1,500 á 2,000 algunos son verdaderos faros tan luminosos que cuando el cable subía se podían leer libros de letra menuda. A los 4,000 metros á pesar de la oscuridad absoluta, se han encontrado todavia *estrellas de mar*. ¿Qué ley preside á la formación de estos peces que presentan fenómenos tan extraños? La ciencia no lo sabe todavía.

Anécdota.—Se cuenta que un monarca persa, hallándose un día de caza, vió á un hombre ya viejo que estaba plantando un nogal, y acercándose á él le preguntó qué edad tenía. El campesino respondió: "Tengo cuatro años de edad." Uno de los de la comitiva le reprendió por haberse atrevido á proferir semejante absurdo en la presencia del monarca. "Me censuras sin causa," replicó el anciano. "Yo no hablo á tontas y á loeas; y puesto que el hombre sabio no tiene en cuenta el tiempo perdido en las locuras y cuidados del mundo, considero que mi edad verdadera es tan sola la que he pasado en el servicio de Dios y en el cumplimiento de mis deberes para con la sociedad." El monarca admirado de lo singular de la respuesta, le dijo: "Tú no puedes abrigar la esperanza de ver que los árboles que estás sembrando te rindan fruto" "Ciertamente que no," respondió el campesino; "pero puesto que otros han sembrado para que nosotros nos aprovechemos de sus labores, justo es que á nuestra vez hagamos lo mismo en beneficio de otros."—"¡Excelente!" dijo el Emperador. Al oír esta exclamación, su tesorero entregó al anciano una bolsa con mil monedas de oro; según era costumbre cuando el Soberano honraba á alguno con su aprobación. Al recibir el dinero, el astuto campesino hizo una profunda reverencia, y agregó: "Oh rey! los árboles de otros hombres producen fruto al cabo de cuarenta años, pero los míos lo han dado tan pronto como han sido plantados."—"¡Bravo!" dijo el monarca, y una segunda bolsa llena de oro

fué entregada al labrador, que exclamó "¡Poderosísimo rey! los árboles de otros riden fruto solamente una vez al año, pero los míos me han proporcionado dos cosechas en un solo día." "Magnífico!" replicó el Emperador; y el anciano recibió una tercera bolsa; después de lo cual el monarca, dando de espuelas á su caballo, se retiró diciendo: "No me atrevo á quedarme más tiempo, buen anciano, no sea que tus respuestas den cuenta de mi hacienda.

NOTICIAS POR EL CABLE.

TELEGRAMAS

DE SAN JUAN DEL SUR.

Recibidos en San José, el 13 de marzo de 1886, á las dos y tres cuartos p. m.

Marzo 11.—Los socorros enviados por medio de Mr. Luke, para atender á las necesidades de los habitantes de la isla Arran, se acabaron, y como quedaba mucha gente sin socorro, se solicitó de Mr. Bushy, que está encargado de la colección de fondos colectados en América, por el Gobierno de New York, para los pescadores desvalidos de las islas de Achilli Boffin, suplicándole que enviara parte de sus provisiones, á beneficio de los habitantes de Arran, á lo que Bushy accedió. Brody informa además, que para poder salvar la vida á los que están muriendo de hambre en aquellas islas, es indispensable que se organice una gran sociedad inmediatamente.

Londres, marzo 11.—Los presbiterianos de Belfast, han adoptado una serie de resoluciones en que manifiestan su lealtad á la reina y se declaran en favor de la reforma agraria, en el sentido de hacer que los propietarios rebajen los arrendamientos y oponiéndose al gobierno local de cualquiera manera que se presente.

Berlín, marzo 11.—El príncipe de Bismarck, ha resuelto no presentar al Reichtag, el proyecto de ley para monopolizar los licores fuertes, porque está seguro que la medida será rechazada.

REMITIDOS.

Liberia, marzo 11 de 1886.

Sres. Redactores del "Otro Diario"

San José.

Muy estimados Señores:

Enemigo de exhibirme, me veo en la necesidad de hacerlo, para rectificar los muchos errores que contiene la carta que les escribió Don Rafael Rivera, fechada el 22 del pasado.

Bien comprendo, y no me causa pena confesarlo, que fue un grandísimo error del Lic. Don Francisco M^o Fuentes, el haberme recomendado á mi la formación de un Club para trabajar por la candidatura "Soto," porque tal distinción debió haber recaído en el

Señor Rivera, que por su posición, influencia y conocimientos está llamado, con exclusión de cualquiera otro, á dirigir la opinión pública en la Provincia de Guanacaste.—Pero una vez que á mí se me había hecho tal encargo, y que lo había empezado á poner en ejecución, creo firmemente que nadie tenía derecho de disputarme la supremacía, y mucho menos el Señor Rivera, que bajo esta implícita condición, aceptó el puesto que yo le supliqué desempeñara en el Club.

Para mayor seguridad del fin político que me había propuesto al formarlo; no herir susceptibilidades, y acallar los celos del Señor Rivera, con quien hace mucho tiempo no cultivo relaciones, le nombré á él y á sus amigos miembros del Club.—Mas este acto de deferencia de nada me ha servido.

En la segunda sesión, Don Federico Faerron presentó una lista de las personas que creía que podían desempeñar el cargo de electores conforme nuestras ideas.

Don Rafael Rivera la rechazó, y presentó otra, que retiró por estar incompleta, manifestando que la sostendría á todo trance él y su círculo, porque aunque una y otra estaban formadas por personas que opinan por la candidatura "Soto," aquella contrariaba sus intereses personales. ¿Tendré valor de negar que dijo esto el Señor Rivera? Creo que no, porque hay varias personas que lo oyeron.

Fué aprobada la lista que presentó el Señor Faerron, mas en la siguiente sesión el Señor Rivera presentó otra, que fue aceptada por complacencia y para evitar divisiones perjudiciales, quedando por consiguiente desechada la del Señor Faerron.

Constándome que el Señor Rivera, trabajaba bajo cuerda por otros electores que los que presentó en su lista, le participé á los amigos del Club, que resolvieron preguntárselo. Así se hizo, y de resultas contestó: "que era cierto," aduciendo, para disculpar su inconsecuencia y falta de palabra, las razones más flojas que pudo hallar á mano, en una nota que conservo en mi poder.

A pesar de esto, y en obsequio del fin que nos habíamos propuesto, se comisionó al Señor Faerron para que le hiciera reflexiones; pero todo fué en vano, porque persistió en su propósito.

Tanta templanza y condescendencia, no era porque temiéramos la decantada influencia del Señor Rivera, sino porque queríamos estar unidos para contrariar los trabajos que habían emprendido aquí agentes del interior en contra de la candidatura "Soto."

Creo que el Señor Rivera no se penetró de esto, y que por vanidad y ambición se lanzó en la lucha, que sostuvo y en que fué completamente derrotado.

Lo curioso es que si él y algunos de sus amigos son electores, no se debe á sus esfuerzos, sino á los nuestros, pues llevando el deseo de conciliación hasta el último extremo, los inscribimos en nuestra papeleta, que obtuvo más del duplo de los votos.

El Señor Rivera dice que tiene documentos reservados, que yo le ruego publique, para que el público se entere de ellos, y juzgue.

De Uds. muy att^o y
S. S.

ANÍBAL SANTOS.

Curiosidad.

Cerca de 50 días háce que hicieron en esta ciudad á la Señora María Pilar Miranda. Los heridores son sobrinos de ella y viven en

frente de su tía gozando la mayor libertad. Llamamos la atención de Pablito que es el Alcalde que sigue la instrucción. Como éste, se ven muy á menudo, casos semejantes.

¡Señores Alcaldes y demás autoridades! sepan que hemos dispuesto vigilarlos y publicarles las faltas en el cumplimiento de sus deberes.

Según dicen las malas lenguas el individuo que dió diez heridas, hace pocos días, á Juan Sarret, vive oculto, como á 200 varas de su casa de habitación.

UN MIRÓN.

AVISOS.

"LA JUVENTUD."

Este periódico de la juventud costarricense, comenzará á publicar artículos de mucho mérito literario y novelas morales de autores del país y extranjeros. Así, pues, los que deseen tener en su poder un libro útil y recreativo para el hogar, pueden solicitar suscripciones ó números sueltos en la agencia general, calle del Teatro, número 6, Norte.

También se encuentran de venta en esta agencia la *Higiene Privada extractada de varios autores para el uso de las escuelas* y las *tablas auxiliares* para aprender á contar.

Las primeras al módico precio de veinticinco centavos y las segundas al de cinco centavos.

MIGUEL O. MARICHAL.

25 v. 6.

á las familias dolientes
Taller de marmolista
Uruca n° 8.—San José.

No pidan nada al Extranjero teniendo aquí casi de balde. Ausentándome del País, realizo 500 lápidas de mármol para cementerios con sus dedicatorias de todas clases, gruesos, y dimensiones á precios de ganga, tableros para muebles, mesas, locetas para pisos, etc. etc. Encargue el que deba dedicar un recuerdo eterno, no pierda hoy esta ocasión: conducción y colocación libres dentro y fuera de la República respondiendo de avería.

¡26 lápidas encargadas en una semana!! si será ganga.

17.

DOCTOR LORENZO J. MARTIN.

Cirujano Dentista, graduado del Colegio de Pensilvania en 1866. Ofrece sus servicios profesionales á domicilio, con prontitud y esmero como también se hace cargo de trabajos en mármoles para nichos, bóvedas y mausoleos, grabados en planchas metálicas, plateados, niquilados ó dorados para oficinas, bancos y personas profesionales.

Ordenes, casa de don Juan Manuel Carazo.

15—v—5.

LOTERIA

DEL

Hospicio Nacional de Locos.

NÓMINA de los números que resultaron premiados en el sorteo noveno, verificado el 14 de marzo de 1886, estando presentes los miembros de la Junta de Caridad que suscriben, el Alcalde 1° Constitucional Don Inocente Moreno y el Señor Don Carlos Echeverría, Inspector de la Lotería.

Números.	Valor.
2,972	premiado con.....\$ 10
975	" " " " " " 5
701	" " " " " " 5
197	" " " " " " 200
1,424	" " " " " " 10
2,132	" " " " " " 5
2,707	" " " " " " 5
577	" " " " " " 50
3,521	" " " " " " 5
3,116	" " " " " " 5
116	" " " " " " 5
400	" " " " " " 10
3,769	" " " " " " 100
640	" " " " " " 50
853	" " " " " " 5
2,689	" " " " " " 5
3,092	" " " " " " 25
1,346	" " " " " " 10
284	" " " " " " 5
1,775	" " " " " " 5
3,721	" " " " " " 5
2,407	" " " " " " 5
4,206	" " " " " " 5
1,406	" " " " " " 5
657	" " " " " " 25
791	" " " " " " 10
3,994	" " " " " " 5
599	" " " " " " 10
1,790	" " " " " " 10
2,286	" " " " " " 5
2,326	" " " " " " 25
2,399	" " " " " " 10
1,070	" " " " " " 10
3,657	" " " " " " 5
3,668	" " " " " " 10
2,169	" " " " " " 5
1,170	" " " " " " 5
3,818	" " " " " " 50
2,682	" " " " " " 5
3,761	" " " " " " 5
2,641	" " " " " " 5
4,191	" " " " " " 5
1,660	" " " " " " 100
1,360	" " " " " " 25
3,339	" " " " " " 10
3,931	" " " " " " 10
1,860	" " " " " " 25
476	" " " " " " 5
1,329	" " " " " " 10
1,366	" " " " " " 100
498	" " " " " " 10
2,276	" " " " " " 200
1,647	" " " " " " 5
32	" " " " " " 5
2,552	" " " " " " 5
2,562	" " " " " " 1,000
3,523	" " " " " " 5
439	" " " " " " 5
89	" " " " " " 50
3,848	" " " " " " 25
165	" " " " " " 10
3,280	" " " " " " 5
760	" " " " " " 5
2,967	" " " " " " 50
861	" " " " " " 50
4,181	" " " " " " 100
3,328	" " " " " " 5
3,255	" " " " " " 200
3,947	" " " " " " 5
3,514	" " " " " " 5
3,854	" " " " " " 10
4,279	" " " " " " 10
2,692	" " " " " " 5
2,839	" " " " " " 100
1,283	" " " " " " 25
3,867	" " " " " " 10
2,314	" " " " " " 5
1,081	" " " " " " 10
3,605	" " " " " " 10
2,714	" " " " " " 25

2,989 " " " " " " 5
4,217 " " " " " " 5
1,148 " " " " " " 5

San José, marzo 14 de 1886.

GERARDO CASTRO,
Presidente.

TOBIAS ZÚNIGA. J. MORA CASTRO,
Vocal. Contador.

GREGO QUESADA G.,
Tesorero.

CARLOS ECHEVERRÍA,
Inspector.

INOCENTE MORENO.

C. MORA A.,
Srio.

A LOS ARRIEROS DE

Alajuela, Atenas, San Mateo y Esparta.

Aunque no hay fiebre en Puntarenas, según dicen, pero para evitar cualquier riesgo en viajes allá, mientras dure la alarma, les aviso que hay flete de café para Carrillo, en las bodegas de Minor C. Keith.

El precio corriente actual en San José, es de dos pesos carga, y de la Palma, doce reales.

San José, 9 de marzo de 1886.

C. F. WILLIS.

3 v. 4.

Al comercio.—Con fecha 8 de febrero próximo pasado hemos firmado escritura de sociedad para la explotación de una fábrica de jabones en este puerto.

La casa girará bajo la razón social de Esquivel y Gil Mayorga.

La sociedad ha sido fundada con las formalidades de ley y el uso de la firma responderá á ambos socios.

Puntarenas, febrero 8 de 1886.

ARTURO ESQUIVEL Y GIL MAYORGA.
20—v—2.

AVISO.

Se ha salido del potrero en que pastaba, un caballo refinto, alto, con el extremo de la oreja izquierda inclinado; es castizo y esta marcado en la pierna izquierda, con una "H" minúscula. Daré una gratificación al que me indique su paradero.

PRÓSPERO CASTRO A.

6 v. 2.

SE SOLICITA

una casa pequeña, cuyo alquiler mensual no suba de quince pesos, entenderse con

E. BEECHE.

3 v. 3.

Panadería "La Unión."

HARINA CRIOLLA

FRENTE AL CARMEN.

Venta de harina por mayor y menor en la nueva panadería. Gran variedad de pan dulce, francés, galleta y todo lo conveniente al ramo.

Precios sin competencia. Fideos del país á veinticinco centavos libra.

Todas las clases de pan son elaboradas exclusivamente con harina criolla pura y freza.

P—v.—2.

ATENCION.

La Cubana Costa-ricense

Al trasformar mi Fábrica en establecimiento mixto, he tenido especial cuidado en buscar efectos variados acabados de llegar de Europa, á precios equitativos, y remuneraré á mis favorecedores con prontitud, esmero y legalidad.

CEFERINO A CAÑIZALES.

10 v. 10.

La Equitativa.

SOCIEDAD DE SEGUROS MUTUOS DE VIDA.

H. B. HYDE,

PRESIDENTE.

—:O:—

W. ALEXANDER,

SECRETARIO.

—:O:—



Activo en enero 1° de 1886.....\$ 66.553,387
Nuevos riesgos en 1885.....\$ 96.011,378

Una suma jamás alcanzada en un solo año por ninguna otra compañía.

Total de seguros vigentes.....\$ 357.338,246
Pagado á tenedores de pólizas en 1884.....\$ 7.138,689

LA EQUITATIVA se caracteriza por la sencillez de sus contratos, y por ser la ÚNICA compañía que expide pólizas SEMI-TONTINAS que no caducan, y son INDISPUTABLES como todas las Pólizas de LA EQUITATIVA que cuentan tres años.

James Thomas,

Agente General en Centro-América.

Cecil Sharpe,

Agente en Costa-Rica.